

LAS ASAMBLEAS EN EDUCACIÓN INFANTIL: PROYECTO DE GRUPO Y ESPACIO DE CRECIMIENTO

ASSEMBLIES IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION: GROUP PROJECT AND SPACE GROWTH

M^a José Berlanga Algaba

berlangalgaba@gmail.com

CEIP Pintor Denis Belgrano. C/ Juan Villarrazo, 36, Finca La Palma.
C.P. 29010. Málaga (España)

M^a José Mayorga Fernández

mjmayorga@uma.es

Monsalud Gallardo Gil

monsalud@uma.es

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga.
Bulevar Louis Pasteur, 25. Campus de Teatinos. C.P. 29010. Málaga (España)

Recibido: 11/06/2015

Aceptado: 19/12/2015

Resumen:

El siguiente artículo describe una experiencia educativa, en el aula de infantil, basada en las asambleas como proyectos de trabajo y crecimiento, tanto para el alumnado como para la maestra. Mediante esta metodología activa el alumnado se convierte en el auténtico protagonista de su aprendizaje y motor de toda experiencia educativa; debido a que se ponen en práctica una diversidad de competencias que demuestran las posibilidades pedagógicas de los enfoques constructivistas en el aula de infantil.

Palabras clave: trabajo por proyectos; aula de infantil; constructivismo; asambleas.

Abstract:

The following article describes an educational experience in the classroom child, based on the assemblies as work projects and growth, both for students and for the teacher. Through this active approach the students becomes the real protagonist of their learning and engine of any educational experience; because they implement a variety of skills that demonstrate the possibilities of constructivist pedagogical approaches in the classroom child.

Keywords: project work; classroom childhood; constructivism; assemblies.

Introducción

Actualmente se están promoviendo nuevos modelos educativos en los que los niños/as de infantil son el centro del hecho educativo, sujetos activos de acción y reflexión (Landeró y Vidal, 2008). Partiendo de esta base, es necesario crear un espacio en el aula donde ellos sean los verdaderos protagonistas de su aprendizaje. Desde esta perspectiva, se puede hablar de un enfoque globalizador centrado en un proceso de investigación colaborativa.

La mejor manera de atender el proceso de aprendizaje es basándonos en la metodología activa de las asambleas, entendiéndolas como una propuesta de aprendizaje de carácter global, que parte de los intereses del alumnado, organizándose de manera flexible en base a una temática determinada y atendiendo a la diversidad del alumnado, debido a que se desarrolla en un contexto de interacciones, indagación y actividad constante (LaCueva, 2000; Domínguez, 2003).

En el aula de infantil, las asambleas son actividades centrales en el quehacer diario de la clase (D'Angelo y Medina, 1997), constituye la principal rutina de aula. Las asambleas de aula, se convierten así, en auténticos proyectos de trabajo, donde el alumnado cuenta con la libertad y autonomía de expresar su opinión sobre todas aquellas temáticas en las que esté interesado, y a partir de estas empezar la indagación, a partir de la duda, de la incertidumbre se va construyendo el conocimiento. De esta forma se pueden trabajar los distintos contenidos del currículum de educación infantil de una forma natural e integrada, y con una actitud crítica, reflexiva e investigadora (Domínguez Chillón, 2003).

En todo este proceso, los maestros/as, se convierten en guías u orientadores del proceso de enseñanza aprendizaje, poco a poco van ayudando a su alumnado a que adquieran las competencias necesarias para que ellos sean los verdaderos dinamizadores y organizadores de sus propuestas (D'Angelo y Medina, 1997, p. 82). Les ayudan a perfilar los temas; a hacerlos realistas, y no demasiado amplios, que les produzcan frustración, o demasiado concretas y que no les permitan profundizar, además la maestra o el maestro debe dar continuidad y coherencia a los distintos proyectos, incitar a los niños/as a profundizar en sus reflexiones y, por supuesto, propiciar un clima cálido en el aula (LaCueva, 1996).

En este artículo, se aborda el análisis del uso y evolución de las asambleas a lo largo del segundo ciclo de Educación Infantil en un C.E.I.P. (Centro de Educación Infantil y Primaria) de la provincia de Málaga, a partir de la propia experiencia de la tutora.

La asamblea en el aula de Infantil

Entendemos por asamblea un “corro”, “conversación” (D'Angelo, 1997), “momento de encuentro” (Seisdedos, 2004) o reunión en el aula, alrededor de un docente y con una organización espacio-temporal claramente definida, para dialogar sobre un determinado tema o resolver algún conflicto. Así pues, podemos realizar la asamblea: Al comienzo y fin de la jornada o de los rincones de trabajo, para la resolución de conflictos, para el establecimiento de normas, ante algún acontecimiento específico (excursiones, fiestas...), etc.

La asamblea constituye la piedra angular de la metodología activa y constructivista en la etapa de Educación Infantil, pues favorece excelentes cauces de comunicación en el aula, vías de resolución de conflictos, nuevos aprendizajes, nuevas conceptualizaciones, nuevas experiencias, descubrimiento de emociones y capacidades afectivas, oportunidades de socialización, desarrollo de capacidades lingüísticas y cognitivas, capacidad para centrarse en el espacio y en el tiempo, etc. También puede estimular el análisis crítico de problemas sociales, la valoración de propuestas de acción y el diseño de acciones de cambio, con lo que también podría incidir en el desarrollo de ciudadanos/as más críticos y participativos (LaCueva, Imbernón y Llobera, 2003).

Desde el nuevo enfoque competencial del currículo, los alumnos/as no sólo deben orientarse al saber, sino también al saber hacer, al saber decir y al saber ser (Álvarez, 2008; Pérez, 2008). Es decir, se trata de que los alumnos/as sepan aplicar los conocimientos, destacando su carácter práctico y las posibilidades de transferencia a diversos contextos y situaciones.

En las asambleas, los niños/as y los adultos deben aplicar los conocimientos en tanto que participan en una interacción espontánea, en la que se autorregulan y negocian comportamientos, teniendo siempre en cuenta que los niños y niñas han de ser los auténticos protagonistas durante todo el proceso; siendo así, las asambleas, por definición, son emergentes, dependen de lo que los niños y niñas compartan en cada momento. No podemos establecer a priori qué sucederá cuando llevamos a cabo una asamblea, aunque sí podemos establecer una serie de fases clave o hitos a modo de rutinas (Zabalza, 1996) en el desarrollo de la misma, como veremos más adelante.

La asamblea en Infantil se constituye en la pieza clave para la comunicación entre iguales y entre adultos e iguales (Seisdedos, 2004), permitiendo el aprendizaje de nuevos conceptos o comportamientos a través del lenguaje. Pero, en ocasiones, conversar dentro del aula con niños y niñas puede resultar una ardua tarea si no se suscita un interés común de conversación, puesto que los niños/as pueden comenzar a hablar desordenadamente sobre sus intereses particulares, convirtiéndose la experiencia en un auténtico caos.

Para evitar que esto ocurra, el docente debe convertirse en un guía, que oriente y facilite la interacción y la conversación entre los niños/as. Para ello, debe tener la precaución de no coartar, ni dirigir, sino que debe dejar la suficiente libertad para que sean ellos mismos quienes construyan ese espacio de aprendizaje en función de sus intereses y necesidades.

Se trata de lo que ya nos decía Bruner (1983), recogiendo el pensamiento de Vygotsky, cuando resaltaba la función mediadora del docente desde el concepto de "andamiaje", refiriéndose a la estructuración que los adultos hacen de las tareas para facilitar el aprendizaje de los más jóvenes. Desde este punto de vista, en la concepción constructivista del aprendizaje, cobra especial relevancia el papel activo del maestro/a y del alumno/a (Muñoz, 2009). El maestro/a se convierte, en definitiva, en el mediador que sabe hacer accesibles a sus alumnos/as los aspectos de la cultura que son fundamentales para su desarrollo personal y social.

La asamblea así entendida se convierte en un momento privilegiado de desarrollo de la autonomía del niño/a, en el que el rol del maestro/a es el de acompañante del proceso. En este sentido, las intervenciones del docente deben ir en la línea de incrementar las producciones verbales de los niños/as, ajustando su lenguaje, y promoviendo una asamblea activa y participativa. En este sentido, a veces la mayéutica (formular preguntas) no resulta del todo adecuada con niños de Infantil, pues puede provocar respuestas cortas o incluso inhibiciones; se recomienda utilizar expresiones menos directas (Seisdedos, 2004), guiando el proceso a través de un discurso integrado en la conversación de los niños/as.

Como nos dice Seisdedos (2004), antes de comenzar la asamblea, es preciso que el maestro/a explique al grupo-clase lo que se pretende realizar, por qué y para qué. De esta forma, incentivamos también la metacognición durante todo el proceso.

A través de la asamblea, el niño/a debe responder ante una determinada situación que se haya planteado, para lo cual debe movilizar sus experiencias previas, elaborar una hipótesis de acción –heurística-, actuar según esas hipótesis, y comparar si el resultado era el esperado o no (Díez, 2002). De esta forma, la asamblea se convierte en un escenario único para aprender diversas destrezas lingüísticas, al mismo tiempo que desarrolla aptitudes cognitivas y sociales, tales como (Seisdedos, 2004):

1. Insertar información nueva en información anterior.
2. Anticiparse con los conocimientos que ya poseemos a los que vamos escuchando.
3. Realizar hipótesis sobre el tema de debate.
4. Establecer control en los turnos de palabra y autorregular sus actitudes conversacionales (discusión de opiniones mediante el diálogo).
5. Prestar atención a la palabra de un compañero/a (atención individualizada por parte del docente).
6. Tutoría de iguales (actividades conjuntas entre compañeros/as).
7. Potenciar mecanismos básicos de lenguaje (audición, voz, articulación).
8. Establecer la adquisición de las dimensiones del lenguaje (forma, contenido y uso).
9. Estimular el desarrollo comunicativo.
10. Favorecer el desarrollo de los procesos de comprensión y producción lingüística.

Bajo esta metodología, subyace claramente el concepto de autonomía infantil como finalidad educativa principal (D'Angelo, 1997), entendiendo el aula como un lugar en el que los niños y niñas comparten experiencias, opiniones, inquietudes, dudas, etc. Es decir, se trata de fomentar un aula participativa, en la que cada niño/a vaya estructurando sus aprendizajes con sentido y con interés en un ambiente culturalmente rico (Gimeno y Pérez, 1992; LaCueva, 1996). El aula, desde este punto de vista, supera la visión de mero espacio de aprendizaje para convertirse en “ambiente de aprendizaje” (Iglesias, 2008), en el que los niños construyen y reconstruyen sus esquemas de pensamiento gracias a la interacción con otros compañeros/a y el docente en un entorno afectivo y de confianza.

¿Por qué consideramos que las asambleas suponen una excelente oportunidad de aprendizaje para los niños/as de Infantil? Desde nuestro punto de vista, consideramos

que los niños y las niñas tienen en su cultura social de referencia una gran cantidad de oportunidades para enfrentarse a problemas diversos de la vida cotidiana y encontrar soluciones a ellos. Sin embargo, no hemos de olvidar que somos los maestros/as los que debemos enriquecer estas oportunidades en las experiencias de aprendizaje que ofrecemos en nuestras aulas, incrementando las oportunidades de contraste entre diversas posturas y su cultura experiencial de referencia (Pérez, 1998). Como dice LaCueva (1996, p. 183): *“Se trata de iniciar un diálogo con los niños y niñas, incitándolos y apoyándolos, pero también orientándolos para que sus actividades vayan formando una trama relevante y significativa de saberes diversos”*.

Los momentos en que el adulto deja que el niño/a participe activamente en la situación o le invita a participar porque sabe que será capaz de tener éxito con su actuación sirven para potenciar el desarrollo. A través de la asamblea, el docente está actuando en la zona de desarrollo potencial del niño/a, es decir, le ofrece un contexto compartido en el que puede hacer cosas por sí solo que le permitirán avanzar en sus capacidades partiendo de lo que ya sabe. Asimismo, esta experiencia positiva contribuye al desarrollo de su autoestima. En definitiva, las asambleas ponen al alcance del niño/a situaciones globales que permiten aprender y poner en práctica estrategias diferentes de aprendizaje y avanzar en el camino para transformarse en persona (Bassedas, Huguet y Solé, 1998).

Estamos hablando, en definitiva, de lo que pedagogos como Freinet y Dewey ya iniciaron en las primeras décadas del siglo XX y que, en la actualidad, sigue siendo un reto en la educación de los más pequeños.

Contextualización de la experiencia

Primer día de curso escolar en una clase de Educación Infantil todo es nuevo para la maestra: el centro escolar, el claustro, el equipo de ciclo, el aula. El aula se muestra desnuda, con paredes y mobiliario vacíos, a la espera de que las personas que habitarán este espacio escolar lo enriquezcan poco a poco con materiales, juguetes, creaciones. Pero esto se realizará progresivamente, a lo largo del transcurso de las jornadas escolares, con esmero, paciencia y mucho, mucho trabajo. También es el primer día de curso escolar para un grupo de alumnos/as de 3 años, es decir, del primer nivel del segundo ciclo de Educación Infantil, para quienes, al igual que para su maestra, todo es nuevo. Primer día de curso escolar para un grupo de familias cuyos hijos e hijas, de 2 y 3 años, acuden por primera vez al centro escolar donde cursarán su primer año de Educación Infantil. Aunque estas familias ya han conocido tanto el espacio donde se desarrollará la vida escolar de sus hijos/as, como a la tutora y a otros miembros de la comunidad escolar, puesto que asisten a una primera reunión que se desarrolla en el aula, a pesar de ello, no pueden dejar de sentirse inquietos y algo nerviosos, incluso preocupados.

Incertidumbre, miedos, emoción, curiosidad, preocupación. La cantidad de emociones que todos sienten al principio de un curso escolar se entremezclan, y esa vivencia llega a ser tan evidente que se convierte en un espectáculo digno de ser observado con paciencia y atención.

Durante las primeras jornadas del curso se desarrolla el horario del Período de Adaptación, fundamental para una entrada progresiva y adecuada de este alumnado. Todo está, aparentemente, preparado. Pero, ¿cuál es el espacio en el que se van a desarrollar los verdaderos primeros contactos entre los niños/as, y entre ellos y la tutora, las primeras miradas y los primeros juegos, las primeras actividades? ¿Dónde nos miramos y observamos por primera vez, dónde nos paramos a escuchar y a ser escuchados? Desde nuestro enfoque educativo, este lugar es la asamblea.

Como hemos comentado anteriormente, hay que concebir la asamblea como el espacio de encuentro dialógico diario a través del cual se desarrollan objetivos relacionados con aspectos curriculares, organizativos, emocionales, sociales, teniendo siempre como marco de referencia la edad cronológica y las características psicoevolutivas del alumnado. Es decir, se entiende la asamblea como un Proyecto de Trabajo en sí misma, a través de la cual el grupo se asienta, se reconoce tanto individual como colectivamente, se organiza, se reajusta cuando es necesario, parándose a observarse a sí mismo como grupo y a sus miembros como personas diferenciadas, identificando sus propias necesidades, deseos, conflictos, buscando darles satisfacción. A través del diálogo, de la expresión oral y de la comunicación no verbal, en la asamblea se establece una telaraña emocional que interrelaciona a todos los miembros del grupo, y cuyos hilos son diferentes, más gruesos y más finos, más largos y más cortos, de diferentes colores, dependiendo de las personas entre las cuales se haya establecido dicho nexo y de las cualidades y características del mismo. Los aspectos socioemocionales son, por consiguiente, básicos en la actividad que genera la asamblea, dando cabida y un lugar propio a cada niño/a que la constituyen, así como a la propia maestra, e, incluso, a las familias que nos acompañan en clase en determinados momentos.

Nuestro C.E.I.P., de dos líneas, se encuentra ubicado en una amplia zona residencial del noroeste de la ciudad de Málaga, cercana a uno de los campus de la Universidad. Dicha zona, que ha ido expandiéndose bastante a lo largo de los últimos años, cuenta con abundantes servicios, como centro de salud, hipermercados, colegios de infantil y primaria, escuelas infantiles de 0 a 3 años, biblioteca de barrio, etc. Muchas de las familias son parejas jóvenes, lo que conlleva un aumento constante del número de alumnos en el centro. La mayor parte de estas familias trabajan en el sector servicios, con un nivel de formación, socio-económico y cultural medio. Manifiestan interés en el proceso educativo de sus hijos, participando en las actividades educativas del centro de forma activa. El porcentaje de alumnado inmigrante es bajo.

La experiencia se ha desarrollado desde el curso 2011-2012 al curso 2013-2014.

Muestra

El grupo-clase está constituido por 25 alumnos/as de 3 años, de los cuales 12 son niños y 13 son niñas. A priori, durante los primeros días de clase, la primera impresión general que obtiene la tutora es que se trata de un grupo bastante activo, muy curioso, inquieto y dinámico; por ello, se presenta complicado conseguir que el grupo centre su atención y mantenga el silencio, aspectos esenciales para iniciar cada día el diálogo acerca del desarrollo de la jornada escolar. Las canciones de bienvenida, las retahílas y

los gestos se convierten en herramientas muy útiles para conseguir el clima apropiado para iniciar nuestras asambleas matutinas.

Objetivos

A partir del espacio físico y psicológico que genera la asamblea, los objetivos curriculares que se han pretendido alcanzar en este segundo ciclo de infantil son los siguientes:

1.- En la Asamblea podemos encontrarnos y reconocernos como grupo, estableciendo relaciones basadas en el conocimiento, respeto y aceptación tanto de las características propias como de las de los demás.

2.- Dar cabida a la expresión libre de nuestras individualidades, valorándolas como fuente de riqueza y aprendizaje, para ser capaces de exponer asertivamente nuestras ideas, intereses, deseos, necesidades, inquietudes, las cuales impregnarán el diseño y desarrollo de nuestro trabajo a lo largo del curso escolar.

3.- Analizar conflictos y buscar soluciones, estableciendo, a través del diálogo, normas de convivencia y comportamiento, de organización espacio-temporal del aula, de cuidado de materiales y juguetes, etc., que den respuesta a las necesidades que plantea el grupo.

4.- Potenciar el desarrollo de actitudes de colaboración entre los miembros del grupo, así como de responsabilidad y autonomía en la realización de tareas organizativas y de cualquier otro tipo.

5.- Abordar grupalmente el trabajo con los conceptos y contenidos que establece nuestro currículum, favorecer el desarrollo de la expresión oral, de la escucha activa, de la empatía, de la creatividad, etc.

Además de ello, se pretenden conseguir objetivos más específicos como:

- Aspectos intrapersonales, como:
 - La autonomía en el desarrollo de actividades curriculares y de satisfacción de sus propias necesidades (como autocuidado, alimentación, descanso e higiene).
 - La toma de decisiones basada en la observación activa de los acontecimientos que se producen en su entorno.
 - El autoconcepto positivo, la seguridad en sí mismo y el conocimiento y valoración de las propias capacidades.
 - La aceptación de los propios límites y la tolerancia a la frustración.
 - La empatía.
 - La inteligencia emocional.
 - Las habilidades sociales.
 - La valoración y el respeto hacia las diferencias con los otros.
 - Adquisición y desarrollo de competencias escolares (acercamiento al lenguaje escrito, desarrollo de habilidades grafomotrices, acercamiento a contenidos lógico-matemáticos, conocimiento del entorno,...).

- Aspectos interpersonales, como:
 - Creación de un entramado de relaciones positivas, basadas en valores como la amistad y el apego.
 - La capacidad para poner en práctica y/o solicitar apoyo emocional cuando sea necesario.
 - La colaboración, el trabajo en equipo, la solidaridad.
 - El desarrollo de un ambiente positivo, cálido y acogedor para todos los miembros del grupo, así como para los visitantes ocasionales o temporales.
- Aspectos organizativos, como:
 - Competencia para desarrollar de forma autónoma tareas de organización, cuidado, limpieza, orden y mantenimiento de los diferentes rincones, objetos y materiales con los que se realizan las diversas actividades que se llevan a cabo durante la jornada escolar.

Contenido de las asambleas

A través de las Asambleas abordaremos cuestiones relacionadas con diferentes aspectos básicos en el desarrollo integral de nuestros niños y niñas, que exponemos a continuación.

1.- Aspectos emocionales: Mirar hacia adentro para ser capaces de mirar alrededor:

El tratamiento de la inteligencia emocional es básico en la Educación Infantil, y la asamblea aparece como un espacio ideal para abordar aspectos relacionados con las emociones, ya que en ella los niños y niñas suelen poner en común la narración de conflictos que a diario se plantean en el grupo. Aprovechamos el planteamiento de estos conflictos no como un problema, sino como momentos ideales de aprendizaje.

Algunas de las experiencias que se realizan en este ámbito son las siguientes:

- Saludos: La expresión oral como medio de vinculación con los demás.
- o Individuales:
 - La tutora saluda de forma individual e intencional a cada alumno/a, y el alumno/a responde verbalmente a este saludo.
 - El encargado/a de cada día saluda individualmente a cada compañero/a al pasar lista.
 - Los alumnos se saludan entre sí de forma espontánea.
- o Colectivos:
 - A través de canciones de bienvenida (“Buenos días para todos, buenos días para ti”, por ejemplo).
 - A través de juegos (unimos nuestras manos, las levantamos todos/as juntos/as y nos deseamos buenos días, por ejemplo).
- Identificación y expresión de emociones:
- o Caras de las emociones: El encargado/a del día explica al resto del grupo cómo

se siente en ese momento, y selecciona, de entre varias imágenes que tenemos en clase, la expresión facial con la que se identifica en ese momento.

- Ante el planteamiento de algún conflicto: los implicados/as narran lo ocurrido, intentando poner nombre a sus emociones y sentimientos, y procuran buscar una solución con la ayuda del grupo, si es necesario.

- Autoestima y tolerancia a la frustración:

En momentos destinados a ello, durante la asamblea, los niños/as exponen al grupo sus propias creaciones, sus “inventos” (nos referimos tanto a objetos físicos como a otros aspectos; por ejemplo, temas de interés para tratarlos como objeto de investigación y estudio en el aula, organización,...), con el “riesgo” que ello conlleva, en el sentido de que pueden recibir críticas y comentarios espontáneos por parte del resto de compañeros/as que en ocasiones no les agraden. Estos momentos de conflicto son perfectos para trabajar aspectos relacionados con la autoestima y el autoconcepto, y también para reforzar nuestra tolerancia a la frustración (por ejemplo, cuando realizamos una votación para elegir el título de un libro que confeccionamos en grupo, o el lugar del aula donde colocaremos un material determinado). Tenemos en cuenta que algunos de los objetivos más importantes que nos planteamos con estas experiencias son:

- Aprender progresivamente a aceptar y respetar las opiniones de cada persona hacia nuestras actuaciones, aportaciones, ideas, etc.
- Asumir progresivamente el hecho de que nuestras opiniones no siempre tienen que coincidir con las de los demás.
- Elaborar, en la medida de nuestras posibilidades, pautas de actuación consensuadas ante temas concretos (elaboración de materiales en el aula, elección de juegos, planteamiento, aceptación y respeto de normas, etc.).
- Utilizar el lenguaje oral para expresar nuestras discrepancias con los demás libremente, pero también de forma respetuosa.

Algunas de las actividades que desarrollamos en la Asamblea para alcanzar estos objetivos son las siguientes:

- Canción de “Los Peladitos”: el grupo canta esta canción dedicada a aquellos niños/as que se han cortado el pelo. En un principio, para muchos/as niños/as el ser el centro de atención puede resultar incómodo y hasta molesto; pero la repetición de esta actividad consigue que pase a ser un momento divertido y agradable.
- Exposición y descripción por parte del autor/a de creaciones que se han elaborado en el aula o en casa (objetos de plastilina o elaborados con material de reciclaje, narración de cuentos, aportación de canciones, poesías, etc.).
- “¿Qué he aprendido hoy?”: en la Asamblea Final de la jornada, los niños/as que así lo deseen comparten con el grupo cuáles han sido, desde su punto de vista, las cosas más importantes que han aprendido en cada jornada.

2.- Aspectos sociales.

A través de diferentes juegos y actividades desarrollados en el tiempo de asamblea, favoreceremos el conocimiento mutuo entre los diferentes miembros de nuestro grupo. Este será un proceso lento, un camino largo, que iremos saboreando cada día poco a poco, y que dará sus frutos de forma pausada. No debemos tener prisa, aunque sí actuar como dinamizadores de dicho proceso, favoreciendo experiencias en las que los alumnos/as deban interactuar entre ellos/as, conversando, discutiendo, planteando ideas, colaborando en diferentes proyectos, estableciendo lazos emocionales, etc. Entre las actividades que desarrollamos con estos objetivos, podemos señalar:

- El trabajo con el nombre propio: Consideramos que el primer acercamiento significativo al lenguaje escrito por parte de nuestro alumnado se realiza a través de su nombre. Dejando al margen los aspectos relacionados con la lectoescritura y la grafomotricidad, que se comentarán más adelante, el nombre propio de cada niño/a señala su propia identidad, se identifica con su “yo”, con su esencia. El listado de nombres propios del aula está bien visible y accesible para todo el alumnado. A través de esta rutina, dentro de nuestro Proyecto de Grupo desarrollado por medio del trabajo en nuestra Asamblea, alcanzamos objetivos como:
 - o Desarrollar la propia identidad y el conocimiento de sí mismo.
 - o Reconocerse como miembro de diferentes grupos sociales (grupo-clase, familia).
 - o Reconocer nuestro nombre propio, y, posteriormente, también nuestros apellidos.
 - o Favorecer el reconocimiento progresivo del nombre propio de los demás miembros del grupo, teniendo en cuenta el ritmo de cada niño/a.
- Juegos de presentación: Son indispensables en el inicio de curso, fundamentalmente en 3 años y, obviamente, si se da el caso de que se incorpore otro/a compañero/a en cualquier otro momento del ciclo. Existen muchos juegos y canciones de este tipo para utilizar en la Asamblea. Por ejemplo:
 - o Nos pasamos un balón (o globo, varita, etc.) y decimos: “Yo soy... y me gusta... (un color, una comida, un juego,...).”
 - o “Veo-veo a...”: Jugamos al “Veo-veo” con el objetivo de identificar a un compañero/a.
 - o “Telaraña de cariño”: Lanzamos un ovillo de lana a un/a compañero/a mientras decimos su nombre y una cualidad positiva. El hilo no se suelta, por lo que al finalizar la actividad el grupo habrá formado una “telaraña de amistad irrompible”.
- Normas de convivencia y comportamiento: Estas normas deben ser fruto de las necesidades organizativas y de convivencia del propio grupo. Deben elaborarse progresivamente, y ser discutidas y consensuadas en la asamblea, con la orientación y mediación de la tutora; es decir, se construyen normas en positivo, resaltando aquellos aspectos que debemos respetar, aquellas conductas que queremos fomentar, que no aparecen impuestas desde el exterior, sino que vienen a satisfacer

y a dar solución a los requerimientos del propio grupo, fruto de conflictos de diferente origen, y teniendo en cuenta que la tutora, como miembro del grupo que es, también plantea a los niños/as sus necesidades y los posibles inconvenientes que puede observar en aspectos concretos del día a día en el aula. Las normas deben estar expuestas en clase, para lo cual podemos elegir diferentes formatos: fotografías de los niños/as respetándolas (muy útil para 3 años especialmente), dibujos elaborados por los propios niños/as, láminas, etc. También podemos elaborar el “Libro de normas de la clase”. Por otro lado, es necesario determinar claramente qué consecuencias conllevará el no cumplimiento de dichas normas (“tiempo fuera”, por ejemplo).

- Distribución de tareas: El desarrollo de cada jornada escolar debe ser funcional y práctico, pero, al mismo tiempo, debe favorecer el avance de la autonomía de cada miembro del grupo en la realización de las tareas individuales y colectivas. Nos organizamos de la siguiente forma:
 - o El/la encargado/a del día: Seguimos el orden de lista de clase, y sus funciones serán las siguientes:
 - Nombrar a su ayudante. Esto se puede realizar de diferentes maneras (por sorteo, por orden de lista, o por elección propia del encargado/a).
 - Realizar las rutinas de la asamblea: pasar lista, contar a los compañeros/as que han asistido a clase y a quienes se han quedado en casa; describir el tiempo atmosférico y otras tareas relacionadas con el mismo; recordar el día de la semana en el que nos encontramos y señalar la fecha en el calendario; repasar el horario de la jornada escolar, nombrar a los encargados/as de los Rincones y recordarles sus tareas, recordar el equipo que tiene que realizar la limpieza del aula antes del recreo,... Y el resto de rutinas que se desarrollan a diario en la asamblea, antes de comenzar con el trabajo de cada día.
 - Elegir el cuento del día.
 - Ayudar a la maestra a repartir los materiales necesarios para realizar las tareas individuales, hacer recados...
 - Otras tareas específicas de los temas que se estén tratando en el aula (regar las plantas, observación de los animales visitantes del aula...).
 - o Encargados/as de los rincones: Gestionan el funcionamiento y cuidado de cada Rincón de trabajo o juego. Cuidan que los materiales estén bien ordenados, que se cuiden y se utilicen adecuadamente. Sus tareas se irán modificando y complicando a lo largo de los tres cursos, y pueden ser realizadas en equipos o en parejas.
 - o Recogida y limpieza de la clase: la realiza un equipo cada día, excepto los viernes, día en que colabora todo el grupo-clase.

3.- Aspectos curriculares.

Dentro de los aspectos curriculares, principalmente trabajamos:

- El tratamiento de la grafomotricidad:
 - o Lógico matemática:

- Dígitos: cartel de números para repasar, construcción de la serie numérica, y grafemas: abecedarios, listas de clase, iniciales.
- Calendario.
- Tablas de doble entrada.
- Lectoescritura:
 - El nombre propio.
 - Abecedario.
 - Listas de clase.
- Conceptos.
- Contenidos de cada proyecto o centro de interés: poesías, canciones, adivinanzas, carteles de observación,...

Evolución de las asambleas a lo largo de los cursos académicos 2011-2012 a 2013-2014

A continuación, desarrollamos cronológicamente cuál fue la evolución de este Proyecto de Trabajo en nuestro grupo-clase a lo largo de los tres cursos de Educación Infantil.

Curso 2011-2012

Durante este primer curso, se describen progresivamente las pautas generales de funcionamiento del aula, perfilando las responsabilidades que cada miembro del grupo asume en determinados momentos (encargados/as), para que gradualmente y junto con los niños/as, se fue adecuando el funcionamiento de nuestro grupo a nuestras características y necesidades, modificando aquellos aspectos necesarios. Por otra parte, se trata de otorgar identidad al momento de asamblea, conociendo su funcionamiento, valorando sus posibilidades de utilización y dotándola de personalidad propia, viva y cambiante.

Como primer aspecto fundamental durante el trimestre inicial del curso de tres años, se hace indispensable que las personas que integran la clase se conozcan: sus nombres, sus gustos y preferencias, algunas de sus características más importantes (tanto físicas como psicológicas y emocionales), etc. A través de juegos y diversas actividades se alcanzó este primer objetivo, sin el cual, obviamente, resulta muy difícil seguir avanzando.

A lo largo del curso de 3 años, las asambleas van cambiando progresivamente. Durante las primeras jornadas del curso, la tutora es la encargada de desarrollar las rutinas básicas con las que iniciamos nuestro trabajo en la construcción de nuestro proyecto de asamblea; más adelante, en función de la progresión del grupo-clase, son los niños/as quienes se encargan de realizar estas tareas. En la Asamblea de Bienvenida, establecemos un diálogo con los niños/as. Si ha surgido algún tema de forma natural, conversamos acerca de ello; las aportaciones espontáneas de los niños/as nos sirven para ir conociendo progresivamente las características y los intereses del grupo-clase. Si las intervenciones no surgen de forma sencilla, realizamos preguntas o comentarios para provocar en el grupo el diálogo.

Posteriormente, es decir, cuando el curso escolar se halla más avanzado, el grupo está preparado para asumir tareas de forma más autónoma. Así, la tutora va delegando su realización en los niños/as, que asumen diferentes roles temporales dentro de la organización de nuestro grupo.

Estos cambios organizativos favorecen, entre otros aspectos la conquista progresiva de la autonomía personal, el reconocimiento por parte de los demás del trabajo bien hecho, lo que conlleva un aumento en la autoestima, la colaboración entre los compañeros/as, lo que comporta el avance en valores relacionados con cooperación y ayuda, así como en la formación y estrechamiento de vínculos emocionales entre ellos/as, la aparición de temas de interés que orientarán parte del trabajo en el aula.

Con respecto a nuestro papel como observadores/as y evaluadores/as, estos momentos nos ofrecen la posibilidad de valorar individualmente los avances que van consiguiendo los niños/as.

Después del recreo, realizamos la Asamblea de Vuelta a la Calma, la cual nos permite conversar acerca de cómo se ha desarrollado el recreo, de posibles conflictos que se hayan producido, etc. Nos centramos en los comentarios espontáneos de los niños/as, favoreciendo el diálogo y la búsqueda consensuada de soluciones, en la medida de lo posible y según las necesidades que expresen. En nuestro horario, dependiendo del día de la semana, vamos incluyendo progresivamente diferentes experiencias, relacionadas con distintos ámbitos de conocimiento como pueden ser actividades de expresión oral y corporal (los lunes), juegos de lógica-matemática (los martes), teatro (los miércoles), experimentos (los jueves) y actividades de expresión plástica (los viernes). Como decimos, esta organización temporal es todavía incipiente. Esta Asamblea es, quizás, la que se mantiene más parecida a lo largo de los tres cursos, aunque su duración es mayor conforme el tiempo va avanzando, ya que, obviamente, las verbalizaciones, la capacidad de expresión oral de los niños/as, va desarrollándose y ampliándose, lo que requiere disponer de un tiempo más amplio para que expresen sus vivencias, relaten sus experiencias, enumeren sus quejas, sus necesidades, y para buscar soluciones consensuadas que nazcan del propio grupo.

Al final del día realizamos la Asamblea de Despedida, en la ponemos en común qué hemos aprendido, qué vamos a contar a las familias y cómo nos sentimos.

Curso 2012-2013

Durante este curso escolar, nuestras Asambleas evolucionan. En el curso anterior, nuestros niños/as fueron asimilando las actividades y rutinas que desarrollamos en cada una de las Asambleas; y es ahora cuando las actividades se empiezan a realizar de forma mucho más autónoma, no siendo tan necesario que la tutora oriente su desarrollo, sino que es el propio grupo quien se organiza, con los reajustes y cambios que sean precisos.

En el primer mes del curso de 4 años nos dedicamos a recordar normas, actividades y rutinas de la Asamblea, para facilitar la puesta en marcha de nuestra clase y poder así retomar y mejorar el ritmo de actividad del curso anterior. Como siempre, la tutora actúa como orientadora de todas estas actividades, facilitando materiales y proponiendo organización grupal para su desarrollo.

La Asamblea de Bienvenida se convirtió en el foro más propicio para que los niños/as compartieran, entre otras cuestiones, temas de interés para ser tratados como proyectos de trabajo e investigación, explicación de actividades que alguien quería realizar en el aula, muestra de objetos que se traían a clase; quejas, desavenencias, problemas entre ellos/as; nuevos aprendizajes realizados fuera del aula, como canciones, cuentos, poesías, datos de interés acerca de aspectos relacionados con el entorno (datos sobre animales, por ejemplo); exposiciones acerca de encuentros casuales entre el alumnado de la clase o con la tutora, que se expresaban como momentos de gran emoción e incluso ilusión.

Todas las cuestiones que afloraban en la Asamblea de Bienvenida requerían y propiciaban el desarrollo progresivo de la expresión oral, de la atención y la escucha activa, de la paciencia en el respeto del turno de palabra, entre otras cuestiones. Nuestro proyecto de Asamblea se acercaba poco a poco a nuestro objetivo, si bien no podemos olvidar el hecho de que una de las características del grupo-clase era su intensa actividad, su curiosidad, su inquietud, sobre todo en alumnos/as determinados, lo cual suponía en muchas ocasiones una dificultad a la hora de que estas conversaciones se desarrollaran de forma fluida.

La Asamblea de Vuelta a la Calma, tras el recreo, se sigue desarrollando prácticamente igual que durante el pasado curso. El mayor cambio se refiere a su duración, que aumenta progresivamente a lo largo del curso, debido a las necesidades expresivas que van surgiendo en los niños/as.

El desarrollo de la Asamblea de Despedida también se mantiene prácticamente similar a la del curso anterior. En ella, el encargado/a tiene la tarea de repartir las notas informativas o trabajos que se han terminado, para llevar a casa.

Curso 2013-2014

Llegamos al último curso de la Etapa de Educación Infantil. Nuestro grupo ha crecido, en todos los aspectos: los niños/as son más autónomos y requieren menos orientación durante el desarrollo de la Asamblea. Nuestro Proyecto de Trabajo ha obtenido resultados durante los cursos anteriores, y, a lo largo de este año, vamos a seguir profundizando en ello; podemos observar que las bases de este proyecto están firmemente asentadas: algunos miembros del grupo-clase proponen nuevas tareas, en concreto ser ellos/as mismos/as quienes organizan los turnos para acceder a los diferentes Rincones de juego y actividad, e incluir como rutina la “Cuenta Atrás”, actividad que realizamos contando los días que faltan para que se produzca un evento señalado en nuestro calendario (cumpleaños, alguna fiesta, etc.).

Con respecto al desarrollo de la inteligencia emocional, podemos observar asimismo que cuando los niños/as expresan opiniones acerca de algún tema, salvo excepciones, lo hacen de manera más respetuosa; la escucha activa también ha evolucionado durante estos tres cursos, aunque el grupo sigue manteniendo sus características con respecto al dinamismo y la curiosidad.

En la Asamblea de Bienvenida, el encargado/a sabe que le corresponde explicar a los demás cómo se siente ese día, utilizando para ello un soporte visual. Esta actividad se ha convertido en uno de las más esperados y valoradas por el grupo: tanto la expresión

como la explicación de nuestros sentimientos, que en los meses anteriores suponía un gran esfuerzo para muchos niños/as, se ha convertido en una rutina más que enriquece el inicio de la jornada escolar para la mayoría de los niños/as.

Durante este curso, la tutora pasa a un segundo plano, como mera observadora en la mayoría de los casos, y como mediadora en otros tantos.

La Asamblea de Vuelta a la Calma, se ha convertido en un foro de discusión acerca de los conflictos aparecidos en el patio, por lo que el tema de “lo justo” se prioriza en nuestro grupo-clase, sobre todo a lo largo del segundo trimestre, durante el cual muchas de estas asambleas las dedicamos a arreglar confrontaciones, buscar soluciones de forma consensuada y relajar ánimos. Así, es el propio grupo quien decide que las sesiones de relajación del recreo son muy importantes para “tranquilizarse y estar descansados, y poder hablar sin nervios”. Se aprecia cómo aumenta la capacidad del grupo-clase para autorregularse.

La Asamblea de Despedida se desarrolla de forma análoga a la del curso anterior, si bien en ocasiones se acorta mucho su tiempo, ya que las Asambleas tras el recreo se han alargado.

Conclusiones

Muchos maestros y maestras de infantil realizan una excelente labor en sus aulas, labor que queda desconocida por el resto de la comunidad educativa, debido a la poca trayectoria de divulgación de la misma.

La organización por Proyectos de Trabajo en el aula de Educación Infantil permite al niño y a la niña hacerse protagonista de su propio proceso de aprendizaje, partiendo de sus intereses y de sus motivaciones. Los conocimientos previos del grupo se convierten en el punto de partida desde el que ir construyendo los aprendizajes, integrando los diferentes contenidos a tratar, los cuales se abordan de forma natural, sin artificialismo, permitiendo diferentes ritmos a la hora de alcanzar los objetivos propuestos. Esta organización se basa en la actividad, tanto física como mental, de los niños y niñas, lo que implica que las programaciones, las experiencias propuestas, estén basadas en la investigación-acción, tanto en su diseño como en su desarrollo. Por otro lado, tanto la organización espacial como la temporal, necesitan responder a los planteamientos previos de esta forma de concebir la enseñanza. Por todo ello, encontramos en la Asamblea de Clase el primer Proyecto de Trabajo a abordar en el aula de Educación Infantil, y es en su espacio físico y emocional donde comenzamos a organizarnos como grupo, planteando normas de convivencia, potenciando el desarrollo de la autonomía y del trabajo en equipo, favoreciendo el conocimiento propio y de los demás y facilitando la adquisición de contenidos propios de esta etapa educativa.

Referencias bibliográficas

Álvarez, J.M. (2008). Evaluar el aprendizaje en una enseñanza centrada en competencias. En Gimeno Sacristán, J. (comp.). *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* Madrid: Morata, pp. 206-233.

- Bassedas, E.; Huguet, T. y Solé, I. (1998). *Aprender y enseñar en educación infantil*. Barcelona: Graó.
- Bruner, J. (1983). *Child's talk. Learning to use language*. Nueva York: Norton.
- D'Angelo, E. y Medina, A. (1997). La asamblea en educación infantil: su relación con el aprendizaje y con la construcción de la autonomía. *Investigación en la Escuela*, 33, 80-88.
- Díez Navarro, M.C. (2001). El dinosaurio de Alba. *Investigación en la escuela*, 73-84.
- Díez Navarro, M.C. (2002). *La oreja verde de la escuela. Trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*. Madrid: Ediciones la Torre.
- Domínguez, G. (2003). *Los proyectos de trabajo. Una escuela diferente*. Madrid: La Muralla.
- Domínguez Chillón, G. (2003). En busca de una escuela posible. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 17 (3), 29-47.
- Gimeno, J. y Pérez, Á.I. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Iglesias, M.L. (2008). Observación y evaluación del ambiente de aprendizaje en Educación Infantil: Dimensiones y variables a considerar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 47, 49-70.
- Landeró, R. y Vidal, M.A. (2008). "El supermercado" génesis, desarrollo y posibilidades de un proyecto de trabajo. *XXI. Revista de Educación*, 10, 203-216.
- LaCueva, A. (1996). La enseñanza por proyectos: ¿mito o reto? *Revista Iberoamericana de Educación*, 16, 165-187.
- LaCueva, A., Imbernón, F. y Llobera, R. (2003). Enseñando por proyectos en la escuela: La clase de Laura Castell. *Revista de Educación*, 332, 131-148.
- Muñoz, A. (2009). *El desarrollo de competencias básicas en Educación Infantil. Propuestas y ejemplificaciones didácticas*. Sevilla: MAD.
- Pérez, Á. I. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Barcelona: Morata.
- Pérez, Á. I. (2008). ¿Competencias o pensamiento práctico? La construcción de significados de representación y de acción. En Gimeno Sacristán, J. (comp.). *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* Madrid: Morata, pp. 59-102.
- Seisdedos, M. (2004). La asamblea en la escuela infantil. *Revista Aula de Infantil*, 19. Recuperado de: <http://www.grao.com/revistas/aula-infantil/019-patios/la-asamblea-en-la-escuela-infantil> (Consultado el 10/04/2015).
- Zabalza, M.A. (1996). *Calidad en la Educación Infantil*. Madrid: Narcea.